

Todo el tiempo y en todos los lugares: Defendamos la Vida, promovamos la Familia

EDITORIAL/VOTO CATÓLICO

Octubre 30, 2017

La construcción de una nación más identificada con los valores humanos y cristianos, requiere necesariamente de colocar en el centro de la agenda y las prioridades nacionales a la protección de la Vida humana y el fortalecimiento de la Familia natural, como la célula fundamental de la sociedad.

Sin embargo, para que ello sea eficaz, es preciso ampliar el espectro conceptual, con que habitualmente se identifica a estos dos temas, lo cual indirectamente ha repercutido en su socialización, o al menos limitándolos en algunos casos, distorsionándolos en otros.

Hoy en día debemos ser capaces de lograr que nuestra comunicación transmita de manera eficiente, por ejemplo, que defender la vida, es en realidad de un medio para garantizar en las mejores condiciones el disfrute de los demás derechos, libertades y posibilidades inherentes a los seres humanos desde el primer momento de su existencia en la fecundación, su crecimiento, desarrollo y plenitud, hasta el último instante de su vida.

Y dejar en claro que en ningún momento, se trata de un argumento para limitar la voluntad, autonomía o libre albedrío de persona alguna.

En el caso de la familia natural, el reto consiste en visibilizar la trascendencia de este núcleo, formado a partir de la unión entre un hombre y una mujer, en la configuración, evolución y florecimiento de las civilizaciones contemporáneas.

Deshumanización, violencia, delincuencia, corrupción, ausencia de valores, individualismo, exclusión, son tan solo algunos de los problemas que afectan hoy en día a la sociedad.

Malestares que son la consecuencia de las crisis y cambios que ha experimentado la institución familiar en las últimas décadas.

La posibilidad de vivir en comunidades más dignas, equitativas y viables pasa actualmente, por la modificación de los patrones de convivencia social, la articulación de un nuevo contrato ciudadano, basado en la solidaridad, el amor al prójimo, la empatía, en la necesidad de estar presentes, de encontrarnos con los demás, entender que somos el problema, pero también parte de la solución.

Esta revolución, se trata de poner en el centro de la vida de las personas, de las organizaciones, de la nación a la familia, para garantizar jurídica y políticamente su permanencia y viabilidad como el núcleo más importante de la sociedad, dónde florecen la vida y la cultura.

Pero sobre todo para reconocer su trascendencia en la formación de valores y hábitos que nos permitan erradicar los vicios y prácticas que hoy tienen a la humanidad sumergida en una profunda crisis cultural, ecológica, social y política.

Para generar conciencia de que la misericordia, la bondad, la humildad, generosidad, la ayuda mutua, el respeto y la responsabilidad; son valores, atributos que como muchos otros, deben brotar en la familia, transmitirse y practicarse diariamente en familia.

Hoy es imprescindible defender la vida y promover la Familia, todo el tiempo y en todos los lugares.